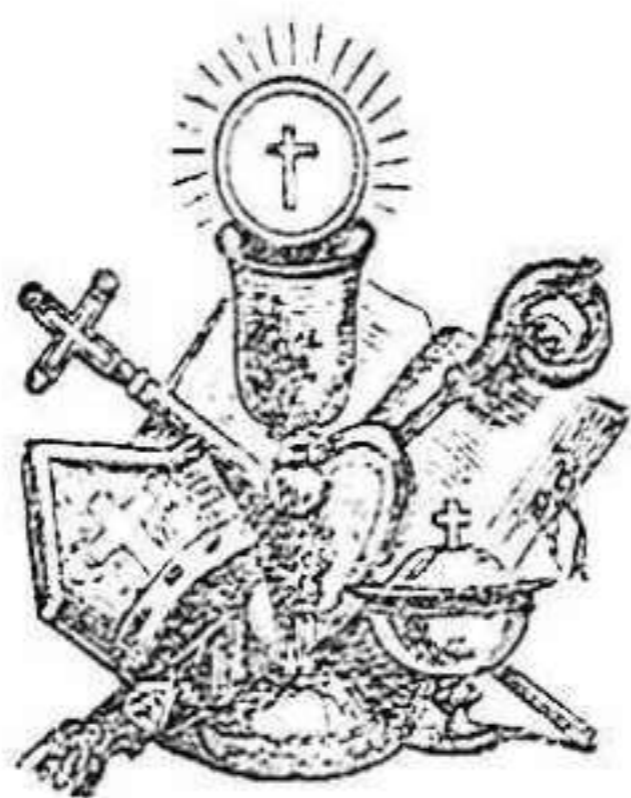


BOLETIN



OFICIAL

DEL

OBISPADO DE BADAJOZ

SUMARIO: Santa Visita Pastoral — Circular de la Secretaría de Cámara sobre petición de indulgencias.— Encíclica de S. S. sobre educación de clérigos y modo de conducirse el clero en sociedad.— Circular de la Administración de Cruzada.— Novena-Misión en Badajoz.— Misiones en la Diócesis. Ordenes.— Colectas.

Santa Visita Pastoral.

El jueves próximo, Dios mediante, saldrá nuestro Excelentísimo é Ilustrísimo Prelado á girar la Santa Visita Pastoral al Arciprestazgo de Montanchez.

A su regreso la practicará también en el Seminario Conciliar de San Atón, en las cuatro parroquias de esta ciudad y en la Santa Iglesia Catedral, con lo cual quedará terminada en toda la Diócesis la Santa Pastoral Visita.

SECRETARÍA DE CÁMARA Y GOBIERNO.

CIRCULAR.

Siendo muy numerosas las peticiones que se dirigen á S. E. I. ya de palabra ó ya por cartas particulares solicitando indulgencias *pro defunctis*, S. E. I. ha dispuesto que se acompañen siempre tales peticiones con un documento del Sr. Cura Párroco res-

pectivo, por el cual se acredite que el difunto á favor de quien se piden las indulgencias ha muerto recibiendo los últimos Sacramentos ó en el seno de nuestra Santa Madre la Iglesia.

Badajoz 14 de Abril de 1900.

LIC. JOSÉ M. DIAZ CALVO,
Canónigo Secretario.

Carta Encíclica de Su Santidad

SOBRE EDUCACIÓN DE LOS CLERIGOS EN LOS SEMINARIOS Y MODO DE CONDUCIRSE EL CLERO EN SOCIEDAD.

A NUESTROS VENERABLES HERMANOS LOS ARZOBISPOS Y OBISPOS Y AL CLERO DE FRANCIA.

LEÓN PAPA XIII.

Venerables Hermanos, Queridísimos Hijos:

Desde el día en que Nós hemos sido elevado á la Sede pontificia, Francia fué constantemente el objeto de Nuestra solicitud y de Nuestra estimación señaladísima. Y, en efecto, Francia es el pueblo donde, durante el curso de los siglos, movido por los insondables designios de su misericordia sobre el mundo, ha elegido Dios con preferencia á los hombres apostólicos destinados á predicar la verdadera fé por todo el ámbito de la tierra y á llevar la luz del Evangelio á las naciones aún sumidas en las tinieblas del paganismo. El la ha predestinado á ser el adalid de su Iglesia y el instrumento de sus grandes obras: *Gesta Dei per Francos*.

A una misión tan alta responden evidentemente numerosos y graves deberes. Deseoso Nós, como Nuestros predecesores, de ver á Francia cumplir fielmente el glorioso mandato de que fué investida, la hemos dirigido muchas veces ya, durante Nuestro largo Pontificado, Nuestros Consejos, Nuestros estímulos, Nuestras exhortaciones; y muy especialmente lo hemos hecho en Nuestra Carta Encíclica de 8 de Febrero de 1884, *Nobilissima Gallorum gens*, y en Nuestras Letras de 16 de Febrero de 1892, publicadas en el idioma de Francia y que comienzan así: *Au milieu des sollicitudes*. Nuestras palabras no han sido infructuosas, y por

vosotros sabemos, Venerables Hermanos, que una gran parte del pueblo francés, guarda hoy, como siempre, con veneración la fé de sus abuelos y cumple con fidelidad los deberes que ella impone. De otra parte, sin embargo, Nós no podríamos ignorar que los enemigos de esta fé santa no han estado inactivos, sino que han conseguido desterrar de gran número de familias todo principio de religión, las cuales, á causa de esto, viven en lamentable ignorancia de la verdad revelada y en completa indiferencia para todo cuanto está ligado con sus intereses espirituales y con la salvación de sus almas.

Así es que, si bien felicitamos á Francia con jnsticia por ser para las naciones infieles un hogar de apostolado, debemos á la vez alentar los esfuerzos de aquellos de sus hijos que, alistados en el sacerdocio de Jesucristo, se ocupan en la labor de evangelizar á sus compatriotas, de pertrecharlos contra la invasión del naturalismo y de la incredulidad, con sus funestas é inevitables consecuencias. Llamados por la voluntad de Dios á ser los salvadores del mundo, los sacerdotes deben siempre y ante todo recordar que son, por la institución misma de Jesucristo, «la sal de la tierra» (1), de donde San Pablo, escribiendo á su discípulo Timoteo, concluyó con razón que deben ser «dechado de los fieles en palabra, en buena vida, en caridad, en fé, en pureza» (2).

Que esta es la conducta del Clero en Francia, considerado en su conjunto, Nós lo habéis hecho saber, Venerables Hermanos, siempre con gran consuelo de Nuestro corazón, sea por las relaciones que de cuatro en cuatro años Nos enviáis sobre el estado de vuestras Diócesis, en conformidad con la Constitución de Sixto V, ó bien por las comunicaciones que de vuestros labios recibimos cuando tenemos la satisfacción de conversar con vosotros y de escuchar vuestras confidencias. Si, la dignidad de la vida, el ardor de la fé, el espíritu de abnegación y sacrificio, los alicios y la generosidad del celo, la caridad inagotable para con el prójimo, la energía en todas las nobles y fecundas empresas que tienen por objetivo la gloria de Dios, la salud de las almas, la felicidad de la patria: tales son las tradicionales y preciosas cualidades del Clero francés, á las que Nos es muy grato poder tributar aquí público y paternal reconocimiento.

Sin embargo, y merced precisamente al tierno y profundo

(1) Mat., v. 13.

(2) I. Tim., IV, 12.

afecto que le profesamos, tanto para cumplir el deber de Nuestro ministerio apostólico, como para responder á Nuestro vivo deseo de verle mantenerse siempre á la altura de su gran misión, hemos resuelto, Venerables Hermanos, tratar en la presente Encíclica algunos puntos que las circunstancias actuales recomiendan con instancia á la concienzuda atención de los primeros pastores de la Iglesia de Francia y de los sacerdotes que trabajan bajo su autoridad.

Es desde luego evidente que cuanto más elevado complejo y difícil es un cargo, más larga y más esmerada debe ser la preparación de los llamados á desempeñarlo. Ahora bien, ¿existe en la tierra dignidad más alta que la del sacerdocio y un ministerio que imponga más pesada responsabilidad que aquel que tiene por objeto la santificación de todos los actos libres del hombre? ¿No es del gobierno de las almas el que los Padres con razón dijeron que es "el arte de las artes", esto es, la más importante y más delicada de todas las labores á que un hombre puede ser destinado en pro de sus semejantes, *ars artium regimen animarum*? (1) Nada, pues, deberá omitirse para preparar, cual lo requiere el digno y fructuoso cumplimiento de tal misión, á los que por vocación divina á ella fueren llamados.

Ante todo conviene discernir entre los de edad infantil aquellos en quienes el Altísimo ha depositado el germen de semejante vocación. Nós sabemos que en cierto número de Diócesis de Francia, gracias á vuestras sabias recomendaciones, los Sacerdotes de las parroquias, especialmente en los campos, se aplican con celo y abnegación, que no podríamos alabar bastante, á comenzar por sí mismos la enseñanza elemental de los niños en quienes han notado serias disposiciones para la piedad y aptitudes para el trabajo intelectual. Las escuelas presbiterales son, pues, como el primer peldaño de esa escala ascendente que, primero por los Seminarios menores, después por los mayores, hará subir hasta el sacerdocio á los jóvenes á quienes el Salvador ha repetido el llamamiento dirigido á Pedro y á Andrés, á Juan y á Santiago: «Dejad vuestras redes, venid en pós de mí y haré que vosotros seais pescadores de hombres» (2).

Cuanto á los Seminarios menores, háse comparado con frecuencia y muy exactamente esta institución saludabilísima á esos

(1) S. Greg. M., lib. *Regulae Past.*, P. I., C. I.

(2) Mat., IV, 19.

semilleros en que son puestas aparte las plantas que piden cuidados más especiales y asíduos, solo merced á los cuales pueden producir frutos é indemnizar de sus faenas a los que se dedican á cultivarlas. Nós renovamos á este respecto la recomendación que á los Obispos dirigía nuestro predecesor Pío IX en su Encíclica de 8 de Diciembre de 1849. Referíase ésta á una de las más importantes decisiones de los Padres del Santo Concilio de Trento, y es altamente glorioso para la Iglesia de Francia en el presente siglo haberla observado tan esmeradamente, puesto que no hay una sola de las 94 Diócesis de que se compone que no esté dotada de uno ó de muchos Seminarios menores.

Nós sabemos, Venerables Hermanos, de cuántos cuidados rodeais esas instituciones, que con razón mira como preciosas vuestro celo pastoral, y por ello os felicitamos. Los Sacerdotes que vuestra alta dirección trabajan en el amaestramiento de la juventud llamada á alistarse un día en las filas de la milicia sacerdotal, nunca emplearán tiempo sobrado en meditar ante Dios la importancia excepcional de la misión que vosotros les confiáis. Porque no es el único deber de estos, como si de otros maestros se tratase, enseñar á los niños los elementos de las letras y de las ciencias humanas. Esta es sólo la parte menor de su tarea. Menester es que su atención, su celo, su generoso afán, estén sin cesar en vela y en acción, de un lado, para estudiar continuamente bajo la mirada y en la luz de Dios las almas de los niños y los indicios significativos de su vocación para el servicio del altar; de otra parte, para ayudar á la inexperiencia y la debilidad de sus jóvenes discípulos á proteger la gracia tan preciosa del llamamiento divino contra todas las influencias funestas, tanto del exterior como del interior. Tienen, pues, que ejercer un ministerio humilde, laborioso, delicado, que exige constante abnegación; y á fin de sostener su valor en el cumplimiento de sus deberes, deberán cuidar de templarlo en las fuentes más puras del espíritu de fé. No pierdan jamás de vista que no es su misión preparar para funciones terrestres, por legítimas y honrosas que sean, á los niños cuya inteligencia, corazón y carácter forman. La Iglesia se los confía para que los hagan capaces de ser un día Sacerdotes, es decir, misioneros del Evangelio, continuadores de la obra de Jesucristo, distribuidores de su gracia y de sus sacramentos. Que esta consideración altísima, sobrenatural, se mezcle incesantemente á su doble acción de profesores y educadores y sea cual la levadura que es necesario mezclar al mejor trigo, se-

gún la parábola evangélica, para transformarlo en un pan sabroso y substancial (1).

Si la preocupación constante de una primera é indispensable formación para el espíritu y las virtudes del sacerdocio debe inspirar á los maestros de vuestros Seminarios menores en sus relaciones con sus discípulos, esta misma idea principal y directiva es á la que deben ajustarse el plan de estudios y toda la economía de la disciplina. Nós no ignoramos, Venerables Hermanos, que en cierta medida os veis obligados á contar con los programas del Estado y las condiciones que este impone para la obtención de los grados universitarios, puesto que en algunos casos se exigen esos grados á los Sacerdotes, bien sea en la dirección de los colegios libres, colocados bajo la tutela de los Obispos ó de las Congregaciones religiosas, bien en la enseñanza superior de las Facultades católicas que vosotros habeis tan laudablemente fundado. Es por otra parte de soberano interés para mantener la influencia del Clero en la sociedad, que este cuente en sus filas numerosos Sacerdotes que en nada cedan cuanto á la ciencia, de la cual son los grados la comprobación oficial, á los maestros que el Estado forma para sus liceos y sus universidades.

Sin embargo, y después de haber concedido á esta exigencia de los programas la importancia que imponen las circunstancias, necesario es que los estudios de los aspirantes al sacerdocio continúen fieles á los métodos tradicionales de los siglos pasados. Ellos son los que han formado á los hombres eminentes de quienes la Iglesia de Francia está con justo título orgullosa: los Pe-teau, los Thomasín, los Mabillón y tantos otros, sin mentar á vuestro Bossuet, llamado el águila de Meaux, porque, tanto por la elevación de los pensamientos como por la nobleza del lenguaje, su genio se cerner en las más sublimes regiones de la ciencia y de la elocuencia cristiana. Ahora bien, el estudio de las bellas letras fué el que poderosamente ha ayudado á estos hombres para que llegasen á ser utilísimos y muy intrépidos obreros al servicio de la Iglesia. y los ha hecho capaces de escribir obras verdaderamente dignas de pasar á la posteridad y que contribuyen aun en nuestros días á la defensa y á la difusión de la verdad revelada. En efecto, es cualidad peculiar de las bellas letras, cuando son enseñadas por maestros cristianos y hábiles, desenvolver rápidamente en el alma de los jóvenes todos

(1) Mat , XIII, 33.

los gérmenes de vida intelectual y moral, á la vez que contribuyen á dar al juicio rectitud y amplio caracter, y al lenguaje elegancia y distinción.

Adquiere esta consideración importancia especial cuando se trata de las literaturas griega y latina, depositarias de las obras maestras de ciencia sagrada, que la Iglesia con justo motivo cuenta entre sus más preciosos tesoros. Hace un medio siglo, durante aquel período, demasiado corto, de verdadera libertad, en que los Obispos de Francia podían reunirse y concertar las medidas que estimaban más conducentes á fovorecer los progresos de la Religión y al mismo tiempo más provechosas á la paz pública, muchos de vuestros Concilios provinciales, Venerables Hermanos, recomendaron del modo más expreso el cultivo de la lengua y de la literatura latinas. Vuestros colegas de entonces deploraban ya que en vuestro país el conocimiento del latin tendiese á decrecer (1).

Si desde muchos años há los métodos pedagógicos vigentes en los Establecimientos del Estado reducen progresivamente el estudio de la lengua latina y suprimen ejercicios en prosa y verso que nuestros antepasados acertadamente juzgaban que debían hacer gran papel en las clases de los colegios, los Seminarios menores deben ponerse en guardia contra estas innovaciones, inspiradas por preocupaciones utilitarias y que redundan en detrimento de la sólida formación del espíritu. A estos antiguos métodos tantas veces justificados por sus resultados, Nós aplicaríamos de buen grado la palabra de San Pablo á su discípulo Timoteo y con el Apostol os diríamos, Venerables Hermanos: «Guardad el depósito» (2) con celoso cuidado. Si un dia, lo que Dios no quiera, hubiesen de excluirse totalmente de las otras escuelas públicas, que vuestros Seminarios menores y colegios libres los guarden con inteligente y patriótica solicitud, é imitareis así á los sacerdotes de Jerusalén que, queriendo substraer á bárbaros invasores el fuego sagrado del Templo, lo escondieron de manera que pudiesen encontrarlo y devolverle todo su esplendor cuando los malos días hubiesen pasado (3).

Una vez en posesión de la lengua latina, que es como la cla-

(1) Porro linguam latinam apud nos obsolescere nec quisquam est qui nesciat, et viri prudentes conqueruntur. Discitur tardissime, celerrime dediscitur. (Litt. Synod. Patrum Conc. Paris. ad clericos et fideles, an 1849.)

(2) I. Tim., VI, 20.

(3) II Mach., 1 19 22.

ve de la ciencia sagrada. y desenvueltas suficientemente por el estudio de las bellas letras las facultades del espíritu, pasen los jóvenes que se consagran al sacerdocio del Seminario menor al mayor, y prepárense en éste, por la piedad y el ejercicio de las virtudes clericales, á la recepción de los santos Ordenes, aplicándose al mismo tiempo al estudio de la Filosofía y de la Teología.

Lo decíamos ya en Nuestra Encíclica *Æterni Patris*, cuya lectura atenta recomendamos de nuevo á los seminaristas y á sus maestros, y lo decíamos apoyándonos en la autoridad de San Pablo: las vanas sutilezas de la mala filosofía, *per philosophiam et inanam fallaciam* (1); hé ahí por lo que el espíritu de los fieles las más de las veces se deja engañar y la pureza de la fe se corrompe entre los hombres. Nós añadíamos, y los sucesos acaecidos de veinte años acá han confirmado bien tristemente las reflexiones y las aprensiones que á la sazón expresábamos: «Si se presta atención á las condiciones críticas del tiempo en que vivimos, si con el pensamiento se abarca el estado de los negocios tanto públicos como privados, se descubrirá sin dificultad que la causa de los males que nos abruma, como la de los que nos amenazan, consiste en que las más insensatas doctrinas sobre todas las cosas divinas y humanas, nacidas aquellas de diversas escuelas filosóficas, se han deslizado paso á paso en todos los órdenes de la sociedad y han llegado á hacerse aceptar de gran número de entendimientos» (2).

Nós reprobamos de nuevo esas doctrinas que de la verdadera filosofía no llevan más que el nombre, y que, socavando la base misma del saber humano, conducen lógicamente al escepticismo universal y á la ireligión.

Profundo dolor Nos causa saber que ha habido en los años últimos católicos que han creído lícito seguir á remolque de una filosofía que niega á la razón del hombre, bajo el especioso pretexto de emanciparla de toda idea preconcebida y de todo género de ilusiones, el derecho de afirmar nada que esté más allá de sus propias operaciones, sacrificando así á un subjetivismo radical todas las certidumbres que la metafísica tradicional, consagrada por la autoridad de los más vigorosos espíritus, presentaba como necesarios é inquebrantables fundamentos para la demostración de la existencia de Dios, de la espiritualidad é in-

(1) Col., II 8.

(2) Encíccl. *Æterni Patris*.

mortalidad del alma y de la realidad objetiva del mundo exterior. Es profundamente lamentable que este escepticismo doctrinal, de importación extranjera y de origen protestante haya podido ser tan favorablemente acogido en un país con justicia celebrado por su amor á la claridad de las ideas y á la del lenguaje. Nós sabemos, Venerables Hermanos, hasta qué punto comparéis en esto Nuestras justas preocupaciones, y contamos con que redoblaréis vuestra solicitud y vigilancia para apartar de la enseñanza de vuestros Seminarios esa falaz y peligrosa filosofía, enalteciendo más que nunca los métodos que Nós recomendábamos en Nuestra precitada Encíclica de 4 de Agosto de 1879.

(Continuará.)

Administración de Cruzada

CIRCULAR.

Terminada la Predicación de 1899 y debiendo la Administración diocesana cerrar y rendir sus cuentas en breve plazo, se suplica á los Sres. Arciprestes, Párrocos y demás encargados de la expendición de Bulas en este Obispado, quienes con antelación no lo hubieran hecho, la urgente remisión de las sobrantes; aperci-bidos de que, á no hacerlo así antes del mes de Mayo inmediato, se procederá á liquidar y girar por el total importe de los sumarios remitidos y no devueltos.

Badajoz 14 de Abril de 1900.

El Administrador,
MARIANO GAMERO.
Arcediano.

NOVENA-MISION EN BADAJOZ

Para mayor gloria de Dios Nuestro Señor y para que cada día sea más amado y mejor servido el Corazón Sacratísimo de Jesús vamos á hacer una ligera reseña de la Novena-Misión, que se ha celebrado en esta ciudad el presente año.

Impulsado nuestro Excmo. y Rvmo. Prelado por el celo verdaderamente apostólico que le distingue por la salvación de sus amadísimos fieles diocesanos, y aprovechando á la vez los vivos sentimientos de fervor, alegría y entusiasmo que reinan en todos los socios del Centro del Apostolado de la Oración establecido hace poco más de dos años en la Iglesia de Santo Domingo, dispuso de acuerdo con el Sr. Director, Sra. Presidenta y Junta Directiva de dicho Centro, celebrar estos solemnísimos cultos durante la Santa Cuaresma.

No es posible dar una idea de la magnificencia y esplendor que se ha desplegado en la celebración de este Novenario, y podemos asegurar que nunca hemos visto en Badajoz tanta brillantez, tanta grandeza y tanta hermosura como hemos presenciado durante estos días de Misión consagrados al Corazón Delfico de Jesús. Y ciertamente, bastaba fijar la vista en el altar mayor del suntuoso templo de Santo Domingo, donde se hallaba expuesto el Augusto Sacramento de nuestros altares y en donde se ostentaba la esbelta y bellísima imagen del Divino Corazón de Jesús, para convencerse de lo que acabamos de asegurar.

Sorprendente era, en verdad, el aspecto que ofrecía la hermosa Iglesia. El presbiterio y parte del altar mayor cubierto de ricas colgaduras; el sagrado Tabernáculo rodeado de multitud de luces, artísticamente combinadas, que parecían otros tantos corazones encendidos de amor á Jesús Sacramentado, y de bonitos floreros con azucenas de plata, símbolo de la más hermosa de las virtudes; en el centro del altar y bajo un vistoso pabellón la encantadora imagen de nuestro divino Jesús manifestando con una mano su Sacratísimo Corazón encendido de amor por los hombres, y extendida la otra como diciéndonos: «Venid á mí todos los que sufris angustias y trabajos y yo os aliviaré»; junto á la bellísima imagen dos magníficas arañas de luz eléctrica que la iluminaban admirablemente así como al magestuoso trono en donde estaba colocada; elegantes columnas y pilastras esparcidas por el presbiterio sosteniendo grandes macetas con esbeltas palmeras y preciosos ramos de flores naturales; el resto del Templo iluminado por vez primera con luz eléctrica: hé aquí en pocas palabras trazada una idea del adorno del templo, que no podía ser más encantador.

El día 22 dió principio la Novena-Misión. Para no ser demasiado difusos y evitar repeticiones haremos un extracto de los principales actos, que durante los nueve días han tenido lugar en

la monumental Iglesia de Santo Domingo. Todos los días á las seis y media de la tarde se daba principio exponiendo á S. D. M.; acto seguido se rezaba la Estación y el Santo Rosario y se cantaba la Letanía á toda orquesta, después la Novena y cánticos al Sagrado Corazón de Jesús, á continuación el Sermón y el *Perdón, Oh Dios mio*, seguidamente se hacía la Reserva y por último se terminaba dando nuestro Excmo Prelado la solemne bendición pastoral. Los nueve días de la Misión ha ocupado la Sagrada Cátedra el R. P. Melián, de la Compañía de Jesús, quien con la sencillez y unción evangélica que caracteriza á los heroicos y esclarecidos hijos de San Ignacio de Loyola y con la arrebatadora elocuencia que tanto les distingue, explicaba en la primera parte del sermón algún punto sobre el origen y práctica de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús así como los tres grados del Apostolado de la Oración, y después exponía algunas de las verdades eternas, como el fin del hombre, el pecado, la muerte, el juicio, el infierno, la gloria, el propósito y la perseverancia. El numeroso auditorio, que, no obstante lo desapacible del tiempo, todos los días asistía al espacioso templo de Santo Domingo, escuchaba con verdadero interés al R. P. Melián, tanto por la solidez de sus razonamientos, acompañados de hermosos ejemplos que interesaban vivamente á todos los oyentes, como por la peregrina originalidad que sabía dar á materias tan trilladas como estas. Las sabias enseñanzas, que brotaban de los labios del celoso Misionero y descendían como rocío del cielo á los corazones de los fieles eran recogidas por estos con profunda atención, suma ansiedad y notable devoción; por eso, cuando al terminar los sermones tomaba el Crucifijo en sus manos y de un modo vehemente, tierno y conmovedor, exponía el grande amor de Jesús á los hombres y la ingratitud de estos para con El, todos los oyentes manifestaban su amargura y dolor de haber ofendido á un Dios tan misericordioso, repitiendo con lágrimas en los ojos el acto de contrición que el mismo P. Misionero decía desde el púlpito.

El viernes 30, último día de Novena, siete Sacerdotes estuvieron ocupados en oír confesiones desde las cinco y media de la mañana hasta cerca de las nueve. A las ocho celebró nuestro amantísimo Prelado el Santo Sacrificio de la Misa y distribuyó la Sagrada Comunión á un número tan extraordinario de fieles, como pocas veces se vé en esta Ciudad, siendo altamente consolador ver acercarse al Sagrado Banquete muchos hombres llenos

de recogimiento y fervor, de lo cual dió ejemplo muy edificante el dignísimo Sr. Alcalde de esta Capital, D. Gabriel Rodríguez Barrientos. Terminada la Misa de Comunión, se hizo la consagración al Sagrado Corazón de Jesús, según la fórmula compuesta por nuestro Santísimo Padre el Papa León XIII.

A las diez y media tuvo lugar la Misa solemne con S. D. M. expuesto y orquesta, predicando el P. Melián un hermoso sermón sobre los atributos y emblemas que rodean al Sagrado Corazón de Jesús.

Por la noche de este mismo día terminó la solemnísimá Novena-Misión. El suntuoso templo de Santo Domingo, el primero de esta ciudad por su extraordinaria amplitud, estaba completamente lleno de fieles hasta la misma puerta de entrada, sin que á pesar de esto se notara el más ligero desorden durante toda la función. Como todos los días ocupó la Sagrada Cátedra el incansable P. Melián, exhortando al numerosísimo auditorio á que perseverase en la práctica de las virtudes, dando además saludables consejos para resistir las falsas doctrinas, que por todas partes propalan los enemigos de Dios y de su Iglesia; concluyó su magnífico sermón despidiéndose con frases llenas de ternura y dando las gracias á todos por la asiduidad y devoción con que habían asistido á la Santa Misión á escuchar la divina palabra, gracias que, si nos hubiese sido posible á nosotros dárselas á él, las hubiese oído de más de dos mil labios que, mostrando los afectos de sus corazones le hubiesen manifestado su gratitud por el mucho bien que ha hecho en esta ciudad. Terminada la reserva, en la que ofició de Pontifical nuestro Rvmo Prelado, S. E. I., desde el centro del presbiterio, dió solemnemente la Bendición Papal. Así terminaron tan solemnes cultos de los cuales quedará, por mucho tiempo, el más grato recuerdo.

Antes de poner término á esta ligera reseña, no queremos dejar de consignar que todas las noches durante la función religiosa, hacían la vela al Santísimo Sacramento dos turnos á la vez: uno de señoras y otro de caballeros, llamando entre estos la atención no pocos militares, vestidos de uniforme que edificaban por su fervoroso recogimiento.

El R. P. Melián, no se ha dado punto de reposo en los pocos días que ha permanecido entre nosotros, pues á más de la predicación diaria de la Santa Misión ha dedicado largas horas al confesonario, ha dado ejercicios á las señoras en la parroquia de la Concepción y ha predicado á los acogidos en el Hospicio

Provincial y á los presos de la Carcel preparándolos para la Confesión y Comunión Pascual.

Dios Nuestro Señor premie superabundantemente el apostólica celo del incansable Jesuita, que con tanto acierto y fervor ha trabajado por la gloria de Dios y la salvación de las almas.

Gracias mil, al Corazón Divino de Jesús, que con tanta abundancia se digna derramar sus dones sobre esta ciudad en la que visiblemente renace y prospera la fe católica. Gracias también á nuestro dignísimo Prelado, que tanto se desvela por el bien espiritual de sus amadísimos fieles, y cuyo paternal corazón estará, á no dudario, lleno del más dulce consuelo al ver que no son estériles sus esfuerzos, sino que de día en día Badajoz despierta del profundo letargo de indiferencia en que yacía. Gracias asimismo al digno Sr. Director, Sra. Presidenta, Junta directiva y socios todos del Centro del Apostolado de la Oración de Santo Domingo, por el celo y santo entusiasmo que han desplegado y están desplegando á fin de encender en esta ciudad el fuego del amor al Sacratísimo Corazón de Jesús, trabajando incesantemente por aumentar su culto y propagar su devoción.

¡Que el Corazón Divino de Jesús continúe derramando sus inefables misericordias sobre Badajoz y sobre toda la Diócesis Pacense, y muy particularmente sobre los que, de algún modo, han contribuido al mayor esplendor de estos solemnísimos cultos!

Misiones en la Diócesis.

Según carta que á nuestro Excmo. Prelado dirige el Sr. Cura de Bodonal, el día 26 del mes pasado terminó en aquella Parroquia la Santa Misión que por mandado de S. E. I. han dado los RR. PP. Paules. A todos los actos de la Misión el pueblo entero ha asistido con puntualidad y recogimiento sirviendo de edificante ejemplo las muy dignas Autoridades que han presidido todos los ejercicios y han sido también las primeras en acercarse con todos sus dependientes á recibir la Sagrada Comunión. El número total de Comuniones ha sido 1962 La procesión con el Augusto Sacramento del Altar fué muy lucida así como la de los niños, que tuvo lugar el día que recibieron la Comunión. También se celebró una romería al Santuario de Nuestra Sra. de Flo-

res, extramuros de la población, la cual fué tan concurrida que se hizo preciso predicar al aire libre por ser el templo incapaz de contener la inmensa muchedumbre, que se esforzaba por penetrar en él.

Se han celebrado dos matrimonios de uniones ilícitas; se han reconciliado algunas familias que vivían enemistadas, y se han acercado á recibir los Santos Sacramentos personas que hacía 20, 30 y más años que no lo verificaban. La despedida que se hizo á los Padres Misioneros no pudo ser más cariñosa habiéndoles acompañado hasta Segura de León, el Clero, Autoridades y multitud de fieles.

También el Sr. Cura de San Pedro de Almendral escribe dando cuenta de los excelentes resultados, que en aquella población ha producido la Santa Misión dada por los RR. PP. del Inmaculado Corazón de María. Gran número de fieles han acudido todos los días al templo, oyendo con religiosa atención y edificante compostura la explicación sencilla y razonada de los divinos mandamientos, así como los sermones sobre las verdades eternas. Con tan buenas disposiciones no son de extrañar los ópimos frutos que ha producido la semilla de la divina palabra, pues á más del extraordinario número de confesiones y comuniones han contraído el Santo Sacramento del Matrimonio algunos infelices, que hacía años vivían amancebados.

Infinitas gracias sean dadas á Dios Nuestro Señor, que con tanta abundancia derrama sus bondades sobre los pueblos de esta Diócesis, y gracias también á los Padres Misioneros por el celo con que llevan á cabo sus apostólicas tareas.

Ordenes.

El Sábado Santo recibieron de manos de S. E. I. en la Capilla del Seminario Conciliar

EL PRESBITERADO.

D. Cesáreo Soria Serrano (extradiocesano con dimisorias de su Ordinario).

EL DIACONADO.

D. Andrés Mayoral Carrasco.

- D. Francisco de Sales Bote.
 » Ezequiel Fernandez Santana.
 » Justo Velardos Parejo.
 » Felix de los Rios Gomez.
 » Ignacio Lozano Caballero.
 » Severiano Zoido Zambrano.
 » Feliciano Nisa Risco.
 » Victoriano García Barroso.
 » Juan Calderón Caballero.
 » José Antonio Salvador Mejía.

EL SUBDIACONADO.

D. Francisco Cañaveras Viana (extradiocesano, con dimisio-
 ias de su Ordinario).

LAS CUATRO ÓRDENES MENORES Y EL SUBDIACONADO.

D. Eusebio Vazquez Macías.

LA PRIMA CLERICAL TONSURA.

D. Diego Alvarez Amaro.

COLECTAS

Para Su Santidad con motivo del Jubileo.

Año 1900.

	Pts.	Cts.
Suma anterior.....	1317	87
Parroquia de Montanchez.....	20	
Id. de Arroyo de San Serván.....	4	
Id. de Táliga.....	1	50
Id. de Salvatierra.....	12	60
Id. de Zalamea.....	12	50

res, extramuros de la población, la cual fué tan concurrida que se hizo preciso predicar al aire libre por ser el templo incapaz de contener la inmensa muchedumbre, que se esforzaba por penetrar en él.

Se han celebrado dos matrimonios de uniones ilícitas; se han reconciliado algunas familias que vivían enemistadas, y se han acercado á recibir los Santos Sacramentos personas que hacía 20, 30 y más años que no lo verificaban. La despedida que se hizo á los Padres Misioneros no pudo ser más cariñosa habiéndoles acompañado hasta Segura de León, el Clero, Autoridades y multitud de fieles.

También el Sr. Cura de San Pedro de Almendral escribe dando cuenta de los excelentes resultados, que en aquella población ha producido la Santa Misión dada por los RR. PP. del Inmaculado Corazón de María. Gran número de fieles han acudido todos los días al templo, oyendo con religiosa atención y edificante compostura la explicación sencilla y razonada de los divinos mandamientos, así como los sermones sobre las verdades eternas. Con tan buenas disposiciones no son de extrañar los ópimos frutos que ha producido la semilla de la divina palabra, pues á más del extraordinario número de confesiones y comuniones han contraído el Santo Sacramento del Matrimonio algunos infelices, que hacía años vivían amancebados.

Infinitas gracias sean dadas á Dios Nuestro Señor, que con tanta abundancia derrama sus bondades sobre los pueblos de esta Diócesis, y gracias también á los Padres Misioneros por el celo con que llevan á cabo sus apostólicas tareas.

Ordenes.

El Sábado Santo recibieron de manos de S. E. I. en la Capilla del Seminario Conciliar

EL PRESBITERADO.

D. Cesáreo Soria Serrano (extradiocesano con dimisorias de su Ordinario).

EL DIACONADO.

D. Andrés Mayoral Carrasco.

- D. Francisco de Sales Bote.
- » Ezequiel Fernandez Santana.
 - » Justo Velardos Parejo.
 - » Felix de los Rios Gomez.
 - » Ignacio Lozano Caballero.
 - » Severiano Zoido Zambrano.
 - » Feliciano Nisa Risco.
 - » Victoriano García Barroso.
 - » Juan Calderón Caballero.
 - » José Antonio Salvador Mejía.

EL SUBDIACONADO.

D. Francisco Cañaveras Viana (extradiocesano, con dimisio-
ias de su Ordinario).

LAS CUATRO ÓRDENES MENORES Y EL SUBDIACONADO.

D. Eusebio Vazquez Macías.

LA PRIMA CLERICAL TONSURA.

D. Diego Alvarez Amaro.

COLECTAS

Para Su Santidad con motivo del Jubileo.

Año 1900.

	Pts.	Cts.
Suma anterior.....	1317	87
Parroquia de Montanchez.....	20	
Id. de Arroyo de San Serván.....	4	
Id. de Táliga.....	1	50
Id. de Salvatierra.....	12	60
Id. de Zalamea.....	12	50

	Pts.	Cts.
Id. de la Parra.....	5	
Id. de Cabeza la Vaca.....	15	
Id. de Granja de Torrehermosa.....	8	66
Id. de Lobón.....	4	
Id. de Rivera del Fresno.....	28	65
Suma.....	1429	78

Para las Misiones de Africa.

	Pts.	Cts.
Suma anterior.....	212	88
Parroquia de Arroyo de San Serván.....	1	
Id. de Zalamea de la Serena.....	13	50
Id. de la Parra.....	5	
Id. de Lobón.....	1	
Id. de Don Alvaro.....	2	
Id. de Rivera del Fresno.....	7	35
Suma.....	242	73

Necrología.

El día 31 del mes próximo pasado falleció en Villafranca de los Barros, á los 68 años de edad, el Pbro. D. Manuel del Solar y Ortiz, Capellán del Colegio de Carmelitas de la Caridad, habiendo recibido los Santos Sacramentos.—R. I. P.

Badajoz: Imprenta, Litg. y Encd. de Uceda Hermanos.

11.—Francisco Pizarro.—11